

El inexorable destino tiñe esta vez la letra en un tono escatológico.

Resulta fácil que, instalados en el confort de un orden establecido, olvidemos sus orígenes menospreciando el esfuerzo de quienes lo hicieron posible.

Esta vez no. Porque la marcha a su olimpo de dos héroes contemporáneos paridos por la madre Cataluña, estimula con demasiada fuerza el recuerdo de los «primeros tiempos». Recordarlos es evocar aquellos años, a finales de los sesenta, en que los Doctores JUAN OLLER DAURELLÁ y JAIME PLANAS GUASCH participaban —con esa rara energía del privilegio idealista— en la creación de la Sociedad Española de Cirugía de la Mano.

Y eran muy diferentes; únicos en su género; excepcionales; como debían ser para crear la empresa que ahora nos une.

Traumatólogo y Ortopeda D. Juan, Cirujano Plástico y Estético D. Jaime, supieron vivir una aurora común en el paisaje de sus celos científicos. Trabajaron aspectos diferentes de un mismo terreno patológico; y fue preciso llegar —para entenderlo y amarlo— a un debate filosófico «cuasi parlamentario».

Su fruto llena ahora la vida de muchos profesionales.

Cirujanos de diferentes especialidades quisieron con empeño convertir el medianil de sus campos en ventana de diálogo y entendimiento. Así la traumatología laboral del Dr. Oller en Parc Taulí sirvió sus artes a la plástica del Dr. Planas en su Instituto de Barcelona.

La «mano traumática» entendió de la estética y la «mano congénita, quemada, o rígida...» entendieron de la función.

La traumatología hizo escuela para la mano, y D. Juan abrió la luz del Centro de Microcirugía Experimental.

La cirugía plástica desarrolló las técnicas de reparación tendinosa, el tratamiento de secuelas y otras... D. Jaime lideró un buen grupo de investigación para ello. Los primeros Congresos de aquella SECMA naciente tenían un sabor especial. Era precisa la vehemencia de caballeros paladines para crisolar el magma constitucional de lo que hoy en día es una auténtica Especialidad.

Esa herencia nos dejaron. Consolidar como Especialidad quirúrgica aquel campo ya germinado por la semilla de los maestros. ¡Y no podemos!

No se preocupen, profesores, que algún día la Sociedad se dará cuenta de lo que ustedes vieron hace decenios.

Gracias por ello.

J. G. García Julve
Pte. SECMA